

Una Muerte, un Libro y una Polémica

por *Sebastián Salazar Bondy*

PARIS, (14, Nov.).—En la prensa parisiense se comenta en estos días, en algunos casos con ardor, el aún oscuro episodio de la muerte del gran poeta español Federico García Lorca. El tema, tantas veces tratado, ha sido reactualizado por la reciente aparición, bajo el signo de las ediciones PLON, del libro "Federico García Lorca, l'homme, l'oeuvre", de Jean-Louis Schonberg, algunos de cuyos capítulos —entre ellos, precisamente, el que se ocupa del fusilamiento del autor de "Romancero gitano"— se publicaron en las páginas de "Le Figaro Littéraire".

En pocas palabras, Schonberg intenta demostrar que la vida y la poesía de Lorca estuvieron permanentemente determinadas por móviles de morbosa índole sexual. El escritor existió y creó bajo la presión de una desviación erótica, y su muerte, de la misma manera, se debió a un rencor pasional. Las pruebas que aporta el crítico son precarias y su "mise au point" resulta, así, traída de los cabellos. Hasta la salida del amplio volumen que firma, Schonberg era desconocido en los medios literarios de Francia, y al parecer su manuscrito rodó de editor en editor sin hallar en mucho tiempo empresario dispuesto a imprimirlo.

La primera reacción fue la del español José Bergamín, actualmente en esta ciudad, quien envió a "Le Figaro Littéraire" una larga refutación, que el semanario hizo pública sólo en parte. Demasiado frondosa, la protesta del pensador católico, en el exilio desde la guerra civil, si bien logró restar todo valor a la tesis de Schonberg, atrajo sobre el libro la atención de los lectores parisienses, quienes —según opinión de los escritores y los editores más serios— muestran una avidez cada vez mayor por los textos escandalosos, de asunto exótico o audaz.

Como es natural, el Madrid ofi-



Federico García Lorca.

cial o semi-oficial acogió sin reservas la nueva teoría sobre el asesinato del poeta, con el fin de librar a la Falange de la culpabilidad que muchos le atribuyen en el triste fin del poeta. "La Estafeta Literaria" transcribió los capítulos del sensacional libro tomándolos de "Le Figaro Littéraire", y la cuestión, así, asumió prontamente un carácter internacional. Pero en España no todo el monte es orégano. "Combat", el vespertino parisiense, da a conocer hoy la carta que Dionisio Ridruejo, Consejero Nacional de la Falange, ha enviado hace unos días a Gabriel Arias Salgado, Ministro de Información y Turismo de España, misiva privada que, sin embargo, ha circulado profusamente en Madrid y el resto de la península. Ridruejo es un intelectual vastamente conocido en su patria, y su autoridad tiene el respeto de la gente de arte y letras más destacada de ahí.

"La exculpación (de la Falange, se entiende) no está hecha —dice Ridruejo—, y el autor del artículo, inclusive siendo un imbécil, no puede ignorarlo. Lo que siempre se dijo es lo que aparece aquí: una maquinaria políti-

ca de terror asesinó a un hombre que, aun desde el punto de vista más fanático, debió ser considerado como inocente. El artículo viene a confirmar esa inocencia, desvaneciendo toda justificación subjetiva fundada en la necesidad revolucionaria y no desnaturaliza el hecho de que el poeta fue muerto por mano de los agentes de la represión política de Granada, sin que nadie todavía les haya tomado cuentas".

La carta de Ridruejo es valiente y severa. Rechaza el propósito de echar una sombra sobre el recuerdo del poeta y acusa al director de "La Estafeta" de tratar "cristianamente" (el entrecomillado es de Ridruejo) de disminuir el valor de la víctima para hacer el crimen en cierto modo perdonable. En ella, al final, reclama libertad para reverenciar a los grandes poetas, como Lorca, a los grandes filósofos, como Ortega. "Perdóname —exclama en el —último párrafo— que no acepte la consigna (de despreciar a Lorca e ignorar a Ortega), y que proteste con indignación".

En esta compleja ciudad, donde la multitud llena los teatros para ver obras de todos los tiempos y de todos los autores, donde cada novela alcanza tirajes astronómicos, donde los museos ven desfilar sin descanso infinitas hileras de curiosos, no es corriente que un poeta de otra lengua posea un prestigio que rebasa la élite intelectual y llegue al gran público. García Lorca, no obstante, tiene un lugar privilegiado en la admiración francesa, y el libro de Schonberg contribuirá, sin duda, a ampliarla, pues todo libelo es, a la postre, sobre todo si es injusto, un excelente medio de publicidad. La polémica en torno al volumen aludido lo está demostrando.